

IN MEMORIAM

Jean Laplanche

En señal de duelo



MARÍA CRISTINA FULCO¹

«El psicoanalista post lacaniano, cuyo nombre ha quedado unido al de J. B. Pontalis, ha muerto el domingo 6 de mayo en París a la edad de 87 años.» Así anunciaba la prensa francesa, el martes 8 de mayo de 2012, la pérdida de Jean Laplanche.

Nacido el 21 de junio de 1924, de padre oriundo de la Borgoña y madre de la región de Champagne, hubiera podido dedicarse como ellos al cultivo de la viña y a la producción de vino y haber pasado su vida en su propiedad de comienzos del siglo XIX, en su querido pueblo de Pommard, en la Côte d'Or, zona vitivinícola por excelencia. Pero su apego a la campiña francesa no impidió el surgimiento de las otras pasiones que marcaron su vida: la filosofía, la medicina y la psiquiatría, por un lado, así como el compromiso político y social con el tiempo que le tocó vivir, que lo llevó en su adolescencia a militar en la Acción Católica y a entrar en 1943 en la Resistencia frente a la ocupación nazi, luego en el movimiento de extrema izquierda antiestalinista, y en 1948 a fundar junto a Cornelius Castoriadis y Claude Lefort el grupo (y la revista) *Socialismo y Barbarie*. Importa también recordar su compromiso militante vinculado al mayo francés del 68.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
Mariaf@chasque.net

Tuvo como maestros en la Escuela Normal Superior a Gaston Bachelard, Jean Hyppolite y Maurice Merleau-Ponty. Se licenció en filosofía en 1950, en tanto se analizaba con Jacques Lacan, quien lo impulsó a continuar la carrera de medicina. Se desempeñó como interno en los Hospitales Psiquiátricos de París. Su tesis en medicina, en 1959, se titula «Holderlin y el problema del padre». Al año siguiente se presenta en el Coloquio de Bonneval con su trabajo «El inconsciente. Un estudio psicoanalítico», compartido con Serge Leclair, en el que se perfilan ya algunos de los grandes ejes de su producción posterior: la represión originaria, la constitución del inconsciente y el realismo del inconsciente. Publica posteriormente el *Vocabulario de psicoanálisis* (1967), cuyas múltiples reediciones fueron traducidas en 15 idiomas. Es una obra que trata de la profundización de los grandes conceptos psicoanalíticos (no es un diccionario, como a veces se lo ha llamado) y sigue siendo, hoy en día, el referente más sólido de la concepción psicoanalítica freudiana.

Le sigue *Vida y muerte en psicoanálisis* (1970), que marca una puesta a punto sobre el concepto del apuntalamiento y que antecede a las múltiples ediciones de su *Problemáticas*, recopilación de los cursos dictados en La Sorbona a partir de los años 70, en los que recorre, en un itinerario problemático e interpretativo, los ejes principales de la teoría freudiana, y que culminan con la publicación de su *Problemáticas VI. L'après-coup*, editada en 2009.

Docente de La Sorbona desde 1962, Laplanche se separa de Lacan y es uno de los fundadores en 1964 de la Asociación Psicoanalítica de Francia (APF), de la cual será presidente. Dirigió también el Centro de Investigación en Psicoanálisis y Psicopatología, en la Universidad París VII, fundando en ese tiempo la revista *Psicoanálisis en la Universidad*.

El hecho de haber sido un estudioso y conocedor profundo de la obra de Freud no lo eximió de adoptar una postura lúcida y crítica en aspectos conceptuales de la teoría, mostrando de esta manera que se puede recibir una herencia teórica sin quedar prisionero de ella y sin renunciar al pensamiento propio. Su trabajo *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud* da cuenta, en este sentido, de su postura reflexiva y cuestionadora. Del mismo modo, habiendo sido uno de los discípulos más brillantes de Lacan, supo tomar distancia de su maestro para desarrollar una búsqueda creativa y original.

En relación a la obra freudiana logró desplegar lo que a su modo de ver estaba «en puntillado». Es así que en *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis* (1987), obra nodal del pensamiento laplancheano, al tiempo que delimita lo que corresponde específicamente a lo psicoanalítico, separándolo de lo biológico, lo filogenético y lo lingüístico, elabora, desde la teoría de la seducción infantil (el padre perverso) enunciada primero por Freud y de la seducción precoz (cuidados maternos), su «teoría de la seducción generalizada». Teoría que destaca la prioridad del otro humano en la constitución de todo psiquismo en ciernes, en el sentido en que éste se ve enfrentado a «traducir» –a ser el intérprete de– los mensajes enigmáticos provenientes del inconsciente del adulto. Postula en este sentido una «pulsión de traducir».

La cura, como relación asimétrica, reinstalará algo de lo originario estableciendo una relación de seducción entre analista y paciente. El «hermeneuta» ya no es el analista sino el Yo infantil que, sometido a los efectos traumáticos de los mensajes enigmáticos inconscientes del adulto, se ve enfrentado a la necesidad de traducirlos. Traducción que será siempre inadecuada e incompleta y dejará una zona opaca que puede llegar en algunos casos a amenazar la cohesión del Yo.

A partir de este punto, gran parte de la obra de Laplanche intentará dar respuesta a uno de sus interrogantes centrales: ¿es capaz la tarea analítica de traducir lo no traducido originario?

JEAN LAPLANCHE EN MONTEVIDEO

Durante años la APU venía realizando múltiples y frustrados intentos para «traer» a Laplanche a Montevideo. Tal vez el hecho de ser una sociedad pequeña, poco o nada conocida en ese tiempo por el autor, sumado a lo que aquí se sabía sobre su exigencia y su rigor a la hora de aceptar interlocutores fueron factores que contribuyeron a que las sucesivas comisiones científicas se fueran desanimando, de modo que solo cada tanto se renovaba el intento de convocarlo y se obtenía el mismo resultado.

El encuentro de Jean Laplanche con Silvia Bleichmar, quien fuera una de sus discípulas destacadas, en sucesivos intercambios científicos realizados en APU, le permitió conocer lo que ella definió como la profundidad y seriedad

del pensamiento del grupo uruguayo. Bleichmar fue el nexo que hizo posible contar con la presencia en Montevideo de quien ya era uno de los más importantes pensadores del psicoanálisis contemporáneo. Silvia, además de discípula de Laplanche, formada en París VII, y traductora de *Problemáticas* al español, fue capaz, con el tiempo, de tomar distancia de su maestro desarrollando nuevas vías de reflexión a partir de muchos de sus postulados.

La confirmación de la visita de Laplanche para octubre de 2007 fue el disparador de una intensa actividad preparatoria que comenzó casi un año antes, que se desarrolló no solo dentro de la institución sino en la organización de múltiples actividades como grupos de estudio, charlas introductorias en hospitales, en las clínicas psiquiátricas, actividades abiertas de APU, y contactos con la prensa oral y escrita. En paralelo se desplegaba una intensa correspondencia con Laplanche por medio de la cual, y a medida que él enviaba el contenido de sus conferencias, nos permitía continuar trabajando, en nuevas vueltas de espiral, sobre sus conceptos fundamentales, al tiempo que él respondía a nuestros cuestionamientos teóricos.

El intenso trabajo realizado durante cuatro días en una Intendencia Municipal de Montevideo desbordada por los asistentes –a tal punto que se hizo necesario cerrar las inscripciones– permitió a los analistas uruguayos convocados como discutidores en las conferencias dictadas por Laplanche ser tanto interlocutores calificados y cuestionadores como profundizar en un intercambio que dio cuenta del exhaustivo conocimiento de la obra del autor. Esta modalidad de trabajo favoreció asimismo la participación de un público ante el cual Laplanche se mostró siempre dispuesto a escuchar y responder.

La conferencia final, realizada en un Paraninfo de la Universidad también desbordante, tuvo como título «Psicoanálisis y biología: realidades e ideologías», y renovó la polémica en un diálogo creativo con el ambiente universitario.

No sería justo terminar esta nota sin hablar de lo disfrutable que fue compartir con Laplanche y su esposa, Nadine M. France, algunos paseos por nuestra ciudad así como el interés de ambos por conocer las bodegas uruguayas y nuestro esfuerzo por tratar de ofrecerles en la cena de cada día nuestros mejores vinos (¡no siempre con éxito!) ya que los dos eran capaces de degustar cada copa «diagnosticando» el tipo de cepa, el año de la cosecha y hasta el tiempo de envasado. Por otro lado, descubrir al hombre

afable, poseedor de una vasta cultura, bromista e irónico por momentos, amante de sus viñedos a los que se seguía dedicando y elaborando uno de los mejores vinos franceses de exportación, tuvo como contracara, entre otras cosas, que él nos descubriera –según le comentó a Silvia Bleichmar– como grupo analítico serio, profundo, y riguroso conocedor no solo de su obra sino también de la obra freudiana.

Jean Laplanche no está ya entre nosotros, pero su extensa y fecunda producción psicoanalítica seguirá siendo un referente de primera línea no solo para las nuevas generaciones de analistas sino también para todos aquellos que una y otra vez necesitamos visitar la obra freudiana. ♦